

## **¿Existe la linealidad?**

Descartes y Newton a través de sus teorías establecieron que la realidad existe de un modo lineal y predecible. Todo movimiento o acción es producto de un proceso de causa-efecto o de acción-reacción.

Imaginemos una bola de billar moviéndose sobre el tapete de la mesa en línea recta.

El movimiento de la bola (la posición y velocidad) en cada momento es predecible y calculable a través de las formulas de movimiento descritas por Newton.

Consideremos esa línea recta que describe la bola de billar.

Una línea recta por definición es un conjunto infinito de puntos. En nuestro caso tenemos un segmento de la línea recta que es la distancia desde el origen al destino que recorrerá la bola en virtud al impulso del golpe del taco o por decirlo de otra manera de la energía que se ha transmitido del taco a la bola. La bola pierde energía cinética transformándose ésta en rozamiento que acaba deteniéndola en un punto dado.

Ahora consideremos la definición de un punto.

Un punto es un objeto geométrico que no tiene dimensión y que se utiliza para indicar una ubicación.

Un punto es adimensional, es decir no tiene dimensión ninguna ni ocupa espacio alguno.

Una recta es un conjunto de puntos, luego una recta contiene objetos adimensionales por lo que en si misma no tiene tampoco dimensión alguna.

Sin embargo la bola de billar en realidad describe una línea recta (un segmento de la línea recta) que es palpable, medible y que se hace realidad a nuestros ojos.

### **¿Cómo puede ser posible que la realidad se precipite a partir de algo que no existe?**

Consideremos que la bola de billar en su recorrido pasa del punto 5 del segmento al punto 6.

La distancia desde el punto 5 al 6 lo forma una cadena de infinitos puntos por los que la bola debe ir pasando.

Nos podemos acercar del 5 al 6 tanto como queramos partiendo por ejemplo del 5,1 al 5,9999999999, y así sucesivamente con tantos decimales como queramos de tal manera que en el límite infinito de decimales llegaremos al 6.

**La bola NUNCA** llegará a la posición 6 desde un punto de vista razonable y lineal, porque si existe la linealidad consensuada por Newton no hay discontinuidad ninguna, lo que hace infinito el número de puntos que desde la posición 5 nos lleva a la 6.

Sin embargo (y vuelvo a recalcar) los sentidos nos dicen que la bola se mueve a través del tapete de la posición 5 a la 6.

### **¿Dónde está el truco?**

Newton pensó que es cuestión del tiempo que la bola pasa de una situación a otra, pero el tiempo desde que la bola sale de la posición 5 a la 6 si se considera también lineal es infinito en cada división de fracción del mismo que hacemos.

Si tarda de la posición 5 a la 6 un segundo, debemos tener en cuenta que un segundo se divide en fracciones mas pequeñas de tiempo de manera también infinita (o no sería lineal), por lo que la única manera de que la bola pase de un punto a otro y sea apreciable a

nuestros sentidos (se haga realidad) es que tenga lugar una discontinuidad en el espacio-tiempo que permita que la bola vaya tomando distintos valores discretos. Es decir que se comporte como un electrón dentro de un átomo, que cambia de una orbita a otra a saltos.

Y entonces estamos hablando de física cuántica y ese salto que hace el electrón al igual que la bola para pasar de una posición a otra lo hace a través de saltos cuánticos.

Quiere decir todo esto que lo que Newton suponía en su teoría está sujeto en verdad a la física cuántica, y el estado de todo lo que nos rodea no son más que saltos de un nivel a otro de localización.

Todo lo que nos rodea esta sujeto a las leyes de la física cuántica, luego entonces la realidad de que la bola de billar vaya en línea recta es una más de todas las posibles trayectorias que la bola puede tomar. Lo que pasa es que el observador (nosotros) tenemos implementada la experiencia de que la bola debe describir una línea recta porque así lo hemos aprendido de la experiencia de otros observadores, inculcada en nuestro periodo de aprendizaje en la infancia.

Todo lo que vemos es producto del aprendizaje adquirido, de tal manera que estamos "contaminados" por las experiencias de nuestros predecesores.

Si entendemos esto, no es muy difícil imaginar que la realidad es una quimera, y que la linealidad no crea la realidad sino que es producto de la precipitación en cada instante de un proceso observable consciente.

Es como si la vida fuera una película. Cada instante es un fotograma, que visto de forma rápida uno tras otro forman una continuidad aparente, pues en realidad son instantes o saltos de una situación a otra que contiene cada fotograma.

Si la realidad esta entonces cuantizada, se rige por las leyes de la física cuántica, y por ende responde a los principios cuánticos de correlación (que nos dice que dos partículas separadas en la distancia están relacionadas de tal modo que el comportamiento de una influye sobre la otra) , complementariedad ( que dice que una partícula puede comportarse de una forma u otra dependiendo del observador, como un fotón se comporta como una onda o un corpúsculo) y superposición ( que dice que una partícula es una probabilidad o una función de onda que precipita o colapsa y se hace realidad cuando es observada)

Todo esto nos indica que la realidad al comportarse de manera cuántica depende de la conciencia del observador, con lo que existe de una manera mientras el observador crea que existe, y por lo tanto se puede cambiar cuando la creencia en otra realidad sea absoluta. Tanto como la creencia que tenemos de esta realidad heredada.

Si aprendemos a desaprender las creencias que nos limitan al considerar cualquier situación como causa-efecto podemos llegar a causar nosotros el efecto deseado, es decir podemos crear la realidad que queramos.